

EL

ARAUCO DOMADO.

POEMA

POR PEDRO DE OÑA.

Nuevo son, nuevo canto, nuevo Homero.
(Francisco de Figueroa.)



VALPARAISO:

IMPRESA EUROPEA, CALLE DE LA ADUANA.

—
Noviembre de 1848.

EL
ARAUCO DOMADO.

POEMA

POR PEDRO DE OÑA.

Nuevo son, nuevo canto, nuevo Homero.

(Francisco de Figueroa)



VALPARAISO:

IMPRENTA EUROPEA, CALLE DE LA ADUANA.

—
Noviembre de 1818.

PROSPECTO.

El erudito y elegante artículo que publicamos a continuación, es debido a la pluma de un escritor distinguido, que ha consagrado todo su talento a las mas serias investigaciones sobre la literatura americana en jeneral, y que se ha propuesto hacer por ella, teniendo que vencer mayores obstáculos y empleando mayores afanes, lo que Ochoa ha hecho en nuestros días por la literatura española. X

X Las repúblicas hispano americanas deben ya al Sr. D. Juan Maria Gutierrez la publicacion de la *América Poética*, monumento a que ha vinculado su nombre; la de la coleccion completa de las *Obras Poéticas de Olmedo*, y muy pronto verá la luz pública la *Lira Mística Americana*, coleccion compilada igualmente por él. X

* La empresa del *Comercio* deseando contribuir por su parte al noble empeño del Sr. Gutierrez, se propone hacer una reimpression de la obra, de que se habla en el espresado artículo, toda vez que cuente con una lijera proteccion que le dé la seguridad de no perder en ella.

X El *Poema de Arauco Domado* es uno de los monumentos primitivos de la literatura nacional, y creemos que no habrá un solo chileno que no desee poderlo tener en su biblioteca.

X El libro de Oña no es solamente una curiosidad literaria, es tambien un documento histórico de la mayor importancia, que abundando en mas detalles locales que la *Araucana* de Ercilla, nos inicia en las costumbres primitivas de los indijenos y de los primeros pobladores, y nos esplica por qué medios han modificado una y otra raza su lenguaje y su modo de ser, ejerciendo una sobre la otra la influencia de dos pueblos que se hacen la guerra o que viven en contacto.

X Considerados bajo este punto de vista los detalles minuciosos que podrian ser importunos para un extranjero, son un minero inagotable para el chileno, que amando su país desea hacer sobre él estudios concienzudos. X

Llevados por ese mismo sentimiento los Romanos conservaron

los cantos informes de Ennius, los Españoles han salvado del olvido el poema bárbaro del Cid, los Franceses han hecho sérios estudios sobre el oscuro *Romance de la Rosa*, los Mejicanos se enorgullecen con su *Hernandia*, la *Argentina* de Barco de Centenera ha tenido los honores de tres reimpresiones y entre los peruanos es popular *La Lima fundada* de Peralta; y los chilenos no harán por Oña, mui superior en mérito a muchos de esos autores, lo que otras naciones han hecho por los primeros ensayos de su musa épica?

× Bello es salvar un libro del olvido por medio de los esfuerzos de la imprenta y del patriotismo, para poder decir con orgullo a los extranjeros:—Chile ántes de ser nacion y cuando era solo un campo de guerreros ya tuvo poetas e historiadores nacionales, que cantaron sus glorias y escribieron las hazañas que tuvieron lugar en su suelo, presajando su futura grandeza, y que la posteridad libre e ilustrada arranca del olvido.»

× Nosotros creemos que el poema de Oña se salvará del olvido, y que tendrá los honores de la reimpresion, que ciertamente merece.

La edicion de esta obra se ha hecho rarísima, y el testo que debe servir a la reimpresion pertenece a la Biblioteca de Lima, y es debido a la jenerosidad del gobierno peruano, quien instruido del objeto que tenia en vista el Sr. Gutierrez lo ha hecho llegar oficialmente a sus manos, sin mas condicion que la de retribuir a la expresada Biblioteca con algunos ejemplares de la reimpresion.

× La conducta del Gobierno del Perú es jenerosa y merece ser imitada por todos los gobiernos americanos. Por este medio podrian comunicarse mutuamente los tesoros literarios que yacen envueltos en el polvo de las bibliotecas, ponerlos al alcance de todo el mundo y derramar mucha luz sobre la época colonial, que tanto importa conocer.

Esperamos que el público chileno se apresurará a asociarse a la reimpresion del poema de *Arauco Domado*.

Condiciones de la suscripcion.

La obra constará de mas de 600 páginas en 4.º menor, y contendrá como 1800 octavas—Su precio será el de 12 reales por volumen, que se pagarán al recibir la obra.

Se admiten suscripciones en la *Imprenta Europea* y en todas las demas agencias del «Comercio» así en la República como en el exterior.

Ezquerria y C.^a EE.

ARAUCO DOMADO.

POEMA POR PEDRO DE OÑA.

Nuevo son, nuevo canto, nuevo Homero.

(Francisco de Figueroa.)

«Donde ha habido tanta *bravosidad de armas*, no faltará la suavidad y belleza de las letras en sus propios hijos.»

Habia corrido la mayor parte del año 1611, cuando estampaba estas palabras el autor de los *Comentarios Reales del Perú*, al enumerar lo mucho que tenían que decir los que escribiesen los sucesos del reino de Chile; teatro de porfiada lucha entre españoles y araucanos.

Ignoraba el buen Inca, que en los orígenes del Bio-bio, entre las murallas mal seguras de un fuerte avanzado en el desierto, había nacido uno de los historiadores de su patria. Y no solo había nacido, sino que corría ya desde seis años atrás, la segunda edición de la obra de aquel a quien queremos llamar historiador.

Es este, el Licenciado Pedro de Oña: su obra el poema Arauco Domado, escrito en estancias de ocho endecasílabos, en diezinueve cantos y dirigido a Don Hurtado de Mendoza.

Pedro de Oña nació en la ciudad de los *Confines*, última de las siete que fundó Valdivia en el territorio araucano, a la márjen oriental del Biobio, veinte leguas distante de Concepcion. Conservó su nombre aquella ciudad, apesar de que al cambiar de situacion, mediante el gobierno de D. García (1560) debía denominarse ciudad de los Infantes, por órden de aquel gobernador. Pedro de Oña devotísimo de la casa de Mendoza, y orgulloso del romántico destino de su nacimiento, se llama, al frente de su poema, *natural de los Infantes de Engol en Chile*, desvaneciéndose así toda duda acerca de su oríjen.

Fué su padre el capitán Gregorio de Oña el cual *murió peleando en la guerra de Chile* en las filas del ejército de D. García de Mendoza. No puede leerse sin emocion la estrofa que el hijo le consagra en el canto nono, al folio 153 vuelto de la edicion de 1603.

Y tú mi padre caro, mas perdona,

Que no he de dar motivo con loarte,

A que, dizièdo alguno que soi parte,

Ofenda mi verdad y tu persona:

Por esto callaré lo que pregona
 La voz universal en toda parte,
 Y perderás, por ser mi padre amado,
 Lo que por ser tu hijo, yo he ganado (1)

El apellido de Oña no es oscuro en América, particularmente en los primeros tiempos de la dominación española. Un Oña, del mismo nombre de nuestro poeta, fué Maestre de Campo de D. Diego de Almagro, mediante las guerras civiles del Perú; y el primer provincial de la órden religiosa de San Francisco en aquel mismo reino, fué Frai Luis de Oña, por los años de 1553. En el antiguo reino de Quito existió tambien una villa de Oña, en la latitud de 3.º 21', no sabemos si denominada así en recuerdo de su fundador o de los lugares de España que tienen igual nombre.

Segun el testimonio del abate D. Juan Ignacio Molina, fué siempre muy estimada en Chile la ciencia de las leyes; y muchos jóvenes chilenos pasaban a instruirse al Perú, donde aquella facultad se enseñaba con particular aplauso. De este número debió ser el Licenciado Pedro de Oña, pues al frente de su poema se dá el título de *colegial del Real Colejio mayor de San Felipe y San Marcos de Lima*. No sabemos de qué edad era cuando pasó al Perú; pero se infiere que no debía ser muy niño entónces, puesto que habia podido adquirir, de los propios indios, el conocimiento de sus costumbres, de sus prácticas religiosas y de su idioma:

Helo sabido yo de muchos dellos,
 Por ser en su país mi patria amada,
 Y conocer su frasis, lengua, y modo,
 Que para darme crédito, es el todo.

La primera labor literaria que salió de sus manos, fué el Arauco Dornado, impreso por primera vez en la ciudad de los Reyes el año de 1596. Trece años despues, publicó en la misma ciudad otro poema en un solo canto en octavas con el título: *Tembolor de Lima en el año 1609*.

A mas de estos escritos conocemos del mismo autor una *Cancion Real*, impresa al frente de un libro consagrado a los méritos y milagros de San Francisco Solano: en esta cancion se recojen las *excelencias del Santo derramadas por aquel docto libro*, haciendo el autor que las refiera el Rio de Lima al Tiber de Roma. Un soneto de Oña a la Universidad de San Marcos de Lima, se halla a la cabeza de la primera publicacion de las «Instituciones y Ordenanzas» de aquel cuerpo, año de 1602.

En la silva segunda del *Laurel de Apolo*, Lope de Vega atribuye a Oña un

«Poema heroico, armonioso, suave
 Del Patriarca Ignacio de Loyola»,

el cual le hallamos incluido en el catálogo de poemas épicos que trae el Sr. Gil y Zárate en su *Manual de Literatura*, bajo el título del *Ignacio*.

(1) Se ha conservado la ortografía de la segunda edicion.

de Cantabria, sin indicar, ni el metro, ni el número de cantos, ni el lugar y fecha de la impresión. La lista de poemas de este Manual, está formada con una precipitación reprehensible, desde que lleva la intención de servir al estudio de los jóvenes. Entre sus feos descuidos se halla el de dar por anónimo el poema titulado *Elocuencia del Silencio*, cuando es escrito por el Sr. Reina Ceballos, natural de Méjico, como terminantemente se dice al frente de la edición de Madrid 1788.

En el canto segundo del Arauco Domado, en una de las veces en que se dirige el autor al gobernador Mendoza, le promete *vestir en traje pastoril* sus venturosos lances en la corte: palabras con que promete, sin duda, otra obra poética sobre los hechos civiles de su héroe, ensayando en ella otro jénero de estilo y de composición.

De los escritores que se hallan en las circunstancias de Oña, por el lugar y época del nacimiento, son poquísimas las noticias que se tienen: esas mismas se hallan diseminadas en libros escasos, oscuros y faltos absolutamente de método. Quién podrá creer que en una obra que tiene por título el *Sol del Nuevo Mundo*, y por asunto las virtudes y trabajos de un santo Arzobispo, se hallen las noticias mas precisas que conocemos sobre los escritores de estas partes de América?

Así que, no podemos asegurar si en la anterior noticia se han mencionado o no todas las obras del autor. Nos inclinamos a creer que no, y que ménos fructuoso ha sido el empeño de nuestras pesquisas que la vena poética del Licenciado.

Cinco poemas sobre la guerra araucana menciona el abate D. Juan I. Molina en la lista de los libros que le sirvieron para componer su historia. Ercilla, a la cabeza de los autores de aquellos poemas, con el éxito feliz de sus bellísimas octavas, les indujo a la tentación de poetizar sobre tan nueva como interesante materia. Fué Oña de este número, y a nada ménos aspiró que a reparar la tibieza con que D. Alonso se condujo en su poema con el Gobernador Hurtado de Mendoza, el *mozo capitán acelerado*.

Pensó callando así, dejar cerrada

De vuestra gloria y méritos la puerta,

Y la dejó de par en par abierta,

Dejando su pasión descerrajada:

Sin vos quedó su historia deslustrada,

Y en opinión quizá de no tan cierta...

Quién a cantar de Arauco se atreviera

Después de la riquísima Araucana?...

Pero, aun cuando Oña hubiese quedado vencido en la justa que se atrevió a abrir con D. Alonso de Ercilla, no por eso quedaria deslucido, pues fueron nobles los motivos de aquel intento. Eran glorias de su patria las que debía cantar; el suelo de su nacimiento el que debía describir, y era ambicioso de la fama como suelen serlo los corazones elevados. Apesar de haber dicho:

El vulgo fácil es el mar hinchado,

Es la barquilla frágil mi talento....

Soltó la vela a su ingenio, desafiando todos los temporales, a precio de conquistar un nombre. Sin dejar de ser modesto, cedió a la mas irresistible de las tentaciones, al canto de esa sirena que oye el poeta en las vijilias de sus noches;

«Por ser el popular aplauso un viento
Que entra sutil al corazon mas santo.»

(Cancion a San Francisco Solano.)

La acción del poema *Arauco Domado*, empieza por la pintura del Estado de Chile,

Quando por las victorias alcanzadas,

Arauco amenazaba al mismo cielo,

Teniendo tan en poco lo del suelo,

Para con el rigor de sus espadas:

Y cuando sobre picas levantadas

(O lúgubre espectáculo, y señuelo,)

Andaban las católicas cabeças

Cortadas de sus troncos hechos pieças

De blancos huesos, blanca parecia

La verde superficie de la tierra,

Y a las corrientes claras de la sierra

La derramada sangre enrojecía....

Atierra Tucapel y Rengo espanta,

Brama Lincoya, y muéstrase valiente,

Por ver su fuerza idólatra crecida,

Y la del fiel ejército perdida.

Dieziseite cantos se consagran a la relacion de los hechos que empiezan en 1557 con el desembarco de las tropas de Mendoza, y terminan con la batalla naval que D. Beltran de Castro dió al pirata ingles Hawkins: apellido que siendo rudo para los oídos del poeta, somete a una especie de disfraz armonioso, escribiendo *Aquines*. Algunos otros, a mas de este episodio final, interrumpen de cuando en cuando la relacion de los trabajos militares y de los horrores de la guerra terrestre.

Promete Oña al terminar su poema una *segunda parte* escrita

«Con pié mas lento y mano mas fecunda»

pero nunca la publicó, estando al testimonio de las *Bibliotecas* mas acreditadas.

El *Arauco Domado*, como los otros poemas sobre la misma materia, piérdense de su mérito por el paralelo que han de sostener con la *Arau-*

cana. Infinita es la distancia entre este y aquel poema, mas no por eso son mercedoras de olvido ni desden las sencillas estancias de Oña. Su libro es precioso, no solo por lo raro que se ha hecho en el mundo, sino porque es una de las fuentes a que se ocurre a empaparse en la verdad cuando se ha de escribir sobre ciertos períodos de la primitiva historia de Chile.

Para este pais milita una razon especial de aprecio hácia Oña, pues de él puede decirse como de Ercilla:

Que en el heróico verso fue el primero
Que honró a su patria.....

Nosotros no elojiarémos ni harémos crítica de las imperfecciones de este poema. En cuanto a su estructura, seria injusticia exigirle la armazon épica cuando su autor (como dice Quintana con propósito análogo al nuestro) no se propuso hacer una epopeya *sino una narracion verídica de los acontecimientos acaecidos mediante el gobierno de Mendoza algun tanto amenizada con los halagos de la versificacion y del estilo, y con algunos episodios*. El autor mismo dice en varios de sus primeros cantos: particularmente en el 4.º

No es fábula ni poética figura,
Ficcion artificiosa, ni ornamento,
Sino verdad patente, la que cuento,
Que es de lo que se precia mi escritura.....

Nos limitarémos por lo tanto a dar algunas muestras del estilo y del mérito poético de este poema copiando uno que otro pasaje, uno que otro pensamiento, para no ser prolijos. Si puede servir de excusa a las faltas de un escritor la precipitacion con que trabaja, debemos advertir que Oña producía con rapidez sus estancias, aguijoneado por amigos o por jente importuna.

Cuando a mas de mediado el canto octavo, ha escrito ya mas de *seis mil versos*, entónces dice parodiando uno de los mas conocidos aforismos médicos:

Es el discurso largo, el tiempo breve,
Cortísimo el caudal de parte mia,
Y danme tanta prisa cada dia,
Que no me dejan ir como se debe.....

Notenia nuestro poeta por rémora de su impaciencia, el precepto de trabajar con reposo a pesar de toda urjencia y de cualquier mandato, pues probablemente ya no podia oír las voces del mundo cuando Boileau publicaba su Arte poética. Parece por otra parte, que bajo el cielo que inspiraba a Oña, sazonan en ménos tiempo los frutos literarios, y que por consiguiente no es allí donde haya de hacerse caso del *nonum prematur in annum*. Bastaron al D. Peralta Barnuevo, diez y ocho meses,

interrumpidos, para relatar en mil ciento cuarenta octavas, no solo la conquista del Perú y fundación de Lima por el marqués de los Atabillos, sino el elogio de los virreyes y arzobispos; santos y varones ilustres de aquel vasto imperio. Y por cierto que ni carece de bellezas el poema, *Lima Fundada*, ni los resabios de culteranismo desvirtúan del todo la discreción de las palabras con que su autor se defiende del cargo de apresurado que pudiera hacersele: *es cultura enfadosa; dice, gastar muchos años de riego para no ser palma; y risible trabajo, pintar eterno para no ser Zeusis.*

El poema de Oña, salió en la 2.^a edición de la Imprenta de Juan de la Cuesta, bajo el patrocinio de los elogios y aprobaciones laudatorias que encabezan todo libro español de aquellos tiempos. El famoso ~~Santana~~ de Figueroa, cuando ya había conseguido fama de denodado guerrero y de poeta *divino*, no tuvo a ménos dedicar una sonora canción al héroe, y al poeta

..... «que en la rica
Bárbara, fértil Chile, el metal toma,
Y entre las manos lo quebranta y doma;
Y forja tal la trompa
Como ni el tiempo la consume o rompa.»

El licenciado Juan de Villela, alcalde de Corte de la real audiencia de los Reyes, dice que en este libro «demás del nuevo modo en la correspondencia de las rimas,... descubre su autor muchas lumbres de natural poesía, tanto más dignas de estimación en un hijo de estos Reinos, cuanto (por la poca antigüedad de la nación Española en ellos) tienen ménos de cultura y arte.» El nuevo modo de la correspondencia de las rimas, debió ser cosa que llamara entonces la atención, pues el mismo Figueroa alude a ello en el verso que sirve de epígrafe a este artículo. Efectivamente la estancia de Oña, no es la octava real de ocho versos endecasílabos, inventada por los italianos, en la cual riman entre sí los pares e impares de los seis primeros versos, y los dos últimos son pareados. La estancia de Oña tiene la disposición del soneto en sus cinco primeros versos y con el sexto riman el segundo y tercero, quedando en ella, como en la octava real, pareados los dos versos finales.

El P. Estevan de Avila de la Compañía de Jesus,

..... «genio luciente,
Tan claro en el rigor de las censuras,»

como le llama el Dr. D. Pedro de Peralta, dice en su aprobación, que el libro que se intitula *ARAUCO DOMADO*, es libro que tiene «muchas y grandes sentencias, muy importantes para la vida humana: y es muy aparejado para incitar mediante su levantado estilo, los ánimos de los caballeros a emprender hechos señalados y heroicos..... Todo lo cual arguye el grande ingenio de que Dios dotó al autor.» —

Ingenioso le llama Frai Antonio de la Calancha en su crónica de San Agus-

tin; y M. Ternaux-Compans, que se muestra demasiado severo al juzgar el mérito literario del Arauco, le considera *precioso* por las *noticias* que dá de las *costumbres* de los indios chilenos *que el autor conocia perfectamente*.

Después de tan envidiables testimonios de aprecio, todavía puede aspirar el autor a otro aun mas glorioso. Treinta y cuatro años llevaba ya de vida pública el poema del Arauco Domado, cuando Lope de Vega, llamaba *grave* a la lira del autor, cuyas sienes ceñía con el ambicionado Laurel de Apolo.

Dos centurias y media han pasado sobre el poema de que vamos hablando, y en consideracion a sus años tiene derecho a que le sean perdonados sus deijos de mal gusto, la afectacion de sentencioso, las flaquezas de entonacion, el desgreño y poca cultura que a veces empañan sus estancias.

Pero si este poema que no carece de bellezas, no se recomendase por su valor literario, tendria para nosotros el mérito que proviene de la patria que cupo en suerte a su autor, de la consideracion que goza como monumento histórico, y de lo raras que se han hecho sus ediciones en el comercio de libros.

De los ejemplares de la primera, impresa en Lima en 1596—sesenta y un años después de fundada esta ciudad—puede asegurarse que será mui raro el que se encuentre en el mundo: talvez sea el único el que parece poseer en su famosa biblioteca el Sr. Ternaux.—El exacto y erudito D. Nicolas Antonio, al poner en duda la patria del autor, deja conocer que nunca vió su libro, pues al frente de él la espresa terminantemente, como dijimos al principio.

Esta escasez de una obra que completa toda coleccion de historiadores sobre América, y que es a mas una curiosidad literaria, hace que sea hoy excesivo el precio de los escasos ejemplares que circulan entre poquísimos estudiosos y aficionados a libros no comunes.

D. Vicente Salvá, en su catálogo de Paris, al anunciar en venta un ejemplar de la edicion española, le fija el precio de *treinta francos*, (seis pesos fuertes) dando por razon que *ha llegado a ser imposible hallar este poema a no ser en un número reducido de bibliotecas*.

«En el Manual del librero y el aficionado a libros» de M. J. Ch. Brunet (4.^a edicion) se vé que un ejemplar del Arauco Domado forrado en marroquí se vendió en Paris en cincuenta francos. Este hecho parece comunicado por M. Ch. Nodier, no ménos señalado por su ingenio que por su conocimiento en el valor material de los monumentos raros de la literatura española. Diremos de paso, que el artículo de M. Brunet sobre Pedro de Oña, está plagado de errores, citando a Nicolas Antonio. Llama por ejemplo, edicion de Madrid a la de 1596;—edicion que salió de las prensas de *Antonio Ricardo de Turin, primer impresor de los reinos del Perú*.

Pasemos ahora a mostrar algunas de las bellezas de nuestro poema, como lo hemos prometido arriba.

Al llegar a Chile Mendoza, trataban mui mal los encomenderos a sus indios y les recargaban de terribles trabajos en el laboreo de las mi-

nas, (sin exceptuar a las madres ni a las doncellas). A este propósito habla así el poeta:

Hermosas dueñas, vírjenes apuestas
Que era contento y lástima el mirallas,
Llevaban el sustento y vituallas
(Por mas que fuesen débiles) acuestas:....

Así cargadas víerades algunas
Los encolmados vientres a las bocas,
Y fuera deste número, no pocas,
Con sus recién nacidos en las cunas:.... (1)

En vez de las diademas y guirnaldas
Iba el pesado yole (2) y grave cesta,
Y en trueque de la llíquida compuesta,
El enchiguado (3) trigo a las espaldas;
En cambio de las perlas y esmeraldas,
Llevaban la inclinada frente honesta
Bordada de un licor aljofarado
A fuerza de fatigas destilado.

Cant. III.

Esta conducta usada con los pobres naturales, le hace esclamar al poeta contra la avaricia:

O siempre viva hambre del dinero
Disimulada muerte de mortales,
Polilla de las almas gastadora,
Hinchada sanguisuela chupadera!

No mui distantes de estos versos, hallamos otros sobre la vanidad de las glorias terrestres:

O cuán de vidrio que es la gloria tuya,
Caduco mundo, báculo cascado,
A donde bien lo paga quien se arrima,
Pues dando al fin en vago se lastima!
Qué de horas malas das por una buena,
Por un granillo de oro cuánta escoria,
Por el adarme y átomo de gloria,
Qué bien pesado vá el quintal de pena!

Cant. III.

(1) Cunas de tal hechura que las pueden llevar a cuestas donde quiera que van.—(N. del autor.)

(2) Una canasta tejida de bejucos.—(N. del aut.)

(3) Chigua es a modo de fardal armado sobre aros de cañas verdes y trabado de tomisas de paja.—(N. del autor.)

No hai en estas reflexiones sublimidad y sencillez? A mas de ingenio y sentimiento, debia tener el que las escribió predileccion especial por los grandes maestros italianos, cuyo sabor deja sentir en este como en otros muchos pasajes.

Las sentencias siguientes son tomadas sin eleccion entre las muchas que se encierran jeneralmente en los pareados finales de las estrofas:

Pues es costumbre propia de los buenos,
Que vayan siempre a mas y nunca a ménos.

Cant. I.

Virtud está en el medio como en quicio
Y siempre en los extremos anda el vicio.

Cant. III.

Pues mas abiertamente que en la palma
Se suele por el cuerpo ver el alma.

Cant. III.

..... dónde no hai filosofía,
No puede haber lejitima poesia.

Cant. XIV.

Refleciona sobre la inestabilidad de la fortuna comparándola con una de las penas del infierno de los antiguos:

Tiene fortuna varia la costumbre
De la pesada piedra sisifea,
Que el sin ventura Sísifo rodea
Con fatigada prisa hasta la cumbre:
De donde con su misma pesadumbre
Hacia lo bajo súbito voltea,
Y sin que de parar ella se acuerde,
Apénas toma pié cuando le pierde.

Cant. II.

La comparacion en todos sus diferentes modos está aplicada en este poema, y a veces la naturaleza del asunto hace que aquella tenga novedad y mucho atractivo. La presteza en acudir al llamaço de D. García para la espedicion a Chile, ha sujerido a Oña la siguiente estrofa:

No acuden a la voz del padre vivo
Por muerto en larga ausencia reputado,
La madre, la mujer, el hijo amado
Con paso tan lijero y sucesivo:
Ni al reclamar del pájaro cautivo
Tan presto llega el otro libertado,

Como al reclamo y voz de D. García,
Jente de todas partes concurría.

Cant. I.

Habla de los gallardetes de una armada dados al *amor de la corriente* del viento:

Bien como si el arroyo cristalino
A su raudal entrega la ramilla,
Que estaba remirándose en la orilla,
Sin ver por dónde o cómo el agua vino:
Vereis que por llevarla de camino
El hace su poder por desasilla,
Y ella segun se tiende y se recrea,
Parece que otra cosa no desea.

Cant. I.

Entre todas las anteriores, nos parece sobresalir la siguiente comparación, por lo remoto de los símiles entre sí, por su aire sin afeite, y por su mucha precision:

..... Pues cuánto bien parece la llanada
En la sublime cumbre del collado,
Parece la humildad allá en la cima
Del hombre que es tenido en mas estima.

Cant. III.

La serenidad y el disimulo de las impresiones del peligro en los grandes conflictos, les punta de esta manera.

Es un profundo abismo de cordura
En tales ocasiones ser callado,
Y estando el corazon alborotado,
Finjir tranquila y mansa la figura:
El rio mientras tiene mas hondura
Vereis que vá mas sesgo y sosegado,
Disimulando a causa de su fondo
Aquel raudal que lleva por lo hondo.

Cant. XIV.

Concluyamos estas citas, copiando algunas de las estancias del episodio del canto V, en que se pintan los solaces de Caupolicán y de Fresia, y el sitio donde tenían lugar.

Este trozo tiene la gloria de haber inspirado bellísimas escenas dramáticas al afamado Lope de Vega. (*)

(*) Alude a la primera jornada de la comedia *Arauco Domado*: con el mismo título hai otra escrita por nueve ingenios, impresa en 1622. Lope trató otro asunto chileno en su comedia *El Marqués de Cañete en Arauco*. Segun Pinelo no se ha impreso. El teatro español cuenta varios otros dramas sobre la misma materia.

Estaba a la sazón Caupolicano
 En un lugar ameno de Elicura,
 Do por gozar del sol en su frescura
 Se vino con su Palla mano a mano:
 Merece tal visita el verde llano,
 Por ser de tanta gracia y hermosura,
 Que allí las flores tienen por floreo
 Colmalle las medidas al deseo....

En todo tiempo el rico y fértil prado
 Está de yerba y flores guarnecido,
 Las cuales muestran siempre su vestido
 De trémulos aljofares bordado:
 Aquí vereis la rosa de encarnado,
 Allí el clavel de púrpura teñido,
 Los turquesados lirios, las violas,
 Jazmines, azucenas, amapolas.

Revuélvese el arroyo sinuoso
 Hecho de puro vidrio una cadena,
 Por la floresta plácida y amena.
 Bajando desde el monte pedregoso;
 Y con murmurio grato sonoro
 Despacha al hondo mar la rica vena,
 Cruzándola y haciendo en varios modos
 Descansos, paradillas, y recodos.

Vense por ámbas márgenes pobladas
 El mirto, el salce, el álamo, el aliso,
 El sauco, fresno, nardo y cypariso,
 Los pinos y los cedros encumbrados,
 Con otros frescos árboles copados
 Traspuestos del primero Paraiso,
 Por cuya hoja el viento en puntos graves
 El bajo lleva al tiple de las aves.

Tambien se ve la yedra enamorada
 Que con su verde brazo retorcido
 Ciñe lasciva el tronco mal pulido
 De la derecha haya levantada:
 Y en conyugal amor se ve abrazada
 La vid alegre al olmo envejecido.
 Por quien sus tiernos pampanos prohiya,
 Conque lo enlaza encrespa y ensortija.

La fuente que con saltos mal medidos
 Por la frisada, tosca y dura peña
 En fujitivo golpe se despeña,
 Llevándose de paso los oídos,
 En medio de los árboles floridos,

Y crespos de la hojosa y verde greña
 Enfrena el curso oblicuo y espumoso
 Haciéndose un estanque deleitoso.

Los árboles se ven tan claramente
 En la materia líquida y serena,
 Que no sabreis cual es la rama viva,
 Si la que está debajo o la de arriba.

Aquí Caupolicano caluroso
 Con Fresia (como dije) sesteaba
 Y sus pasados lances le acordaba
 Por tierno estilo y término amoroso:
 No estaba de la guerra cuidadoso,
 Ni cosa por su cargo se le daba,
 Porque do está el amor apoderado
 Apenas puede entrar otro cuidado.

Por una parte el sitio le provoca,
 La ociosidad por otra le convida
 Para comunicar a su querida
 Palabra, mano, pecho, rostro y boca;
 Y al regalado son que amor le toca,
 Le canta, dulce gloria, dulce vida,
 ¿Quién goza como yo de bien tan alto
 Sin pena, sin temor ni sobresalto?

Descienden al estanque juntamente
 Que los está llamando su frescura,
 Y Apolo que también los apresura
 Por se mostrar entónces mas ardiente:
 El hijo de Leocan gallardamente
 Descubre la corpórea compostura,
 Espalda y pechos anchos, muslo grueso,
 Proporcionada carne y fuerte hueso.

Desnudo al agua súbito se arroja,
 La cual con alboroto encanecido
 Al recibirle forma aquel ruido
 Que el árbol, sacudiéndole la hoja:

Su regalada Fresia que lo atiende
 Y sola no se puede sufrir tanto
 Con ademan airoso lanza el manto,
 Y la delgada túnica desprende:

Descúbrese un alegre objeto hermoso
 Bastante causador de muerte y vida,
 Que el monte y valle viéndolo se ufana
 Creyendo que despunta la mañana.

Es el cabello liso y ondeado,

Su frente, cuello y mano son de nieve,
 Su boea de rubí graciosa y breve,
 La vista garza, el pecho relevado:
 De torno el brazo, el vientre jaspeado
 Coluna a quien el Paro parias debe,
 Su tierno y albo pié por la verdura
 Al blanco cisne vence en la blancura.

Va zbullendo, el cuerpo sumerjido,
 Que muestra por debajo el agua pura,
 Del cándido alabastro la blancura
 Si tiene sobre sí cristal bruñido:
 Hasta que dá en los pies de su querido,
 A donde con el agua a la cintura
 Se enhiesta sacudiéndose el cabello,
 Y echándole los brazos por el cuello.

Alguna vez el ñudo se desata,
 Y ella se finje esquivar, y se escabulle,
 Mas el galán siguiéndola zbulle
 Y por el pié nevado la arrebató:
 El agua salta arriba vuelta en plata,
 Y abajo la menuda arena bulle,
 La tórtola ambiciosa que los mira,
 Mas triste por su pájaro suspira.

Estos juegos amorosos de dos hijos de la naturaleza, descriptos con tanta verdad y tanta gracia, son interrumpidos con la súbita aparición de un mensajero infernal,

La disfrazada furia de Mejera,

que reprueba la molición del Cacique y le llama a la guerra y a la venganza. A los versos embriagados de amor se suceden otros coléricos, robustos, graves, que pueden servir de muestra de la alta entonación que alcanza Oña cuando quiere producir los efectos en que ella es necesaria.

No es tiempo agora, príncipe Araucano,
 De darte a pasatiempos y placeres,
 Ni de rendirte al pié de las mujeres,
 Pendiendo todo el Reino de tu mano:
 No ves el nuevo ejército cristiano,
 Que sin respeto alguno de quien eres,
 Su huella imprime ya en la tierra tuya
 Con vana presunción de hacerla suya?

Quedó Caupolicán alborotado
 Oyendo novedad tan espantosa,

Y Fresia despulsada y pavorosa,
Su blanco velo en pálido trocado:

La Furia toma dos víboras de las que forman su cabellera y las introduce en el pecho de los amantes.

Deslízanse revueltas por los pechos
Do la ponzoña pésima vomitan,
Y con aguda lengua solicitan
Mortales iras, rabias y despechos:
Conque en furor diabólico deshechos
Ya los infieles ánimos se irritan,
Ya rabian, ya se culpan, ya se afrentan
Ya del veneno, hinchándose, rebientan.

Mejera entonces, viéndolos dispuestos,
Prosigue: Torna en tí Caupolicano,
Que ser señor del mundo está en tu mano
Si sabes acudir con pasos prestos:
Sabrás que cien cristianos descompuestos (1)
Que perdonó el furor del mar insano,
Han levantado en Penco un flaco muro
Donde los tiene un jóven (2) mal seguro.

De qué te sirve o gran Caupolicano
Lo mucho que en tu gloria tienes hecho,
Si agora que subida está en el techo,
Sufres que den con ella por lo llano?
Y que apesar del crédito araucano,
Un mozo advenedizo tenga pecho,
Para que solo en fé del tierno suyo,
Se ponga al duro encuentro de ese tuyo?
Cómo? qué? tu sobervia frente altiva
Podrá sufrir agora ver delante
Que con desprecio della la levante
Uno que en verdes años solo estriba?
Y que con poca jente apenas viva
Ose salir a puesto semejante,
A tiro de ponerse, en tierra firme,
Contigo rostro a rostro, y firme a firme?

Cant. V.

(1) La jente de D. García que habia tomado puerto en Talcahuano despues de una tormenta.

(2) D. García; contaba 22 años de edad cuando vino a Chile.

Entre las muchas bellezas que habíamos anotado en la lectura jeneral de este poema, hemos tomado sin mayor detenimiento aquellas de poca estension que se nos venian a las manos. Espresamente no hemos querido copiar nada acerca de costumbres de los indios, ni de batallas, ni de alardes ni de reseñas militares, ni de retratos de guerreros, ni de sus combates singulares; porque siendo todo esto de la materia y tejido jeneral de la obra, no era fácil presentarlo en miembros desligados: por otra parte hemos querido hacer mas vivo y nuevo el placer presentando muestra de aquello que tal vez no se esperaba en un poema que se titula Arauco Domado, y que debe suponerse todo él escrito con sangre.

Queda lo principal y mas granado
De lo que solo a Chile pertenece....

Canto XIX y último.

El estudio que acabamos de hacer de un libro desconocido y olvidado, no es un trabajo emprendido sin cálculo, ni la satisfaccion de uno de esos apetitos caprichosos que a veces experimenta el espíritu vago-bundo.—Creemos que los pueblos, a manera de las familias, deben conservar piadosamente las efijies de sus mayores y la leyenda de sus hechos: no por vana ostentacion ni por lujo aristocrático, sino para estimularse al bien y al heroismo con el recuerdo de lo bueno que aquellos practicaron en vida. La América ha producido hombres eminentes: en el foro y en la erudicion a Pinelo; en la historia a Clavijero, a Molina, a Funes; en las letras a Ruiz de Alarcon; en las ciencias a Sigüenza y Góngora a Caldas, a Unanue.... En santidad y buenas costumbres se han levantado tanto algunos americanos de ámbos sexos, que la mano de los Pontífices ha puesto sus imágenes en los altares y sus nombres en las sagradas pájinas de la liturgia.

Fundida la América en una misma y gran nacion con su metrópoli, pasaron como cosas de España los hombres americanos y tambien sus obras. Las glorias de nuestro continente no han empezado a ser nuestras, sino desde principios de este siglo.—Y no son tan pequeñas aquellas glorias que no merezcan reivindicarse.

Donde nadie creyó que hubiese mundo, estaban destinados a nacer nada ménos que los inspiradores, si no los maestros, de dos portentosos injenios europeos.

Si el mejicano Ruiz de Alarcon no hubiese escrito la *Verdad Sospechosa*, no contaria el teatro frances, entré sus bellezas clásicas al *Mentiroso* del gran Corneille. Si Pedro de Oña, no hubiese escrito el *Arauco Domado*, es mui probable que Lope de Vega, tampoco hubiera escrito el drama de igual título, ni el canto de amor y las escenas al borde del agua, entre Caupolican y su querida que embellecen su primera jornada.